

Temístocles: El Quirón del Táchira

José Pascual Mora García*



Foto: Oficina prensa NUTULA

El Quirón del Táchira es el viejo Temístocles Salazar, un centauro inteligente, sabio y de buen carácter, a diferencia de la mayoría de los de su clase. El Quirón es rescatado por Dante en *La Divina Comedia* como el guardián jefe del séptimo círculo del Infierno. Quizá por eso, Temístocles, el Quirón nuestro, es y ha sido el guardián del cielo y del infierno en la vida académica. Quirón era hijo de un dios y una ninfa, y Temístocles es un hijo de Dios y de mortales que le dieron su ser. Quizá por eso su herencia puede comprender y acceder a ambos mundos: el de los dioses y el de los mortales. Hoy queremos destacar la obra de este centauro que recupera a los maestros olvidados, mortales ocultados, por el silencio de los tiempos.

El 21 de marzo de 2003, se dio inicio a la reapertura del Museo Pedagógico con el epónimo del insigne fundador “Temístocles Salazar”, denominación especialmente vinculada al reconocimiento del maestro que fundó en el Táchira los estudios sistemáticos sobre historia de la Educación. Es esencialmente un museo pedagógico, no un museo escolar; con esto queremos decir que está destinado

a servir a la educación de los maestros más que a la de los niños. Dado que la ULA-Táchira es formadora de docentes por antonomasia, debe ser el reservorio de la memoria de los maestros del Táchira de todos los tiempos.

Nació en Caripito (1942), estado Monagas, Venezuela. Con más de cuarenta años de residencia en tierra tachirense, es más tachirense que muchos de los que hemos nacido aquí, que hasta inventó la Tachiranía. Investigador de la Historia del Táchira, particularmente del periodo Castro-Gómez. Licenciado en Educación en la Universidad Central de Venezuela. Magister Scientiarum en Historia, mención Historia Económica Contemporánea de Venezuela, y Doctor en Historia en la Universidad Central de Venezuela (2005). Doctor en Educación, por la UPEL-IPB. Cursó estudios de derecho en la Universidad Católica del Táchira hasta el cuarto año, pues debió retirarse por razones de salud. Director de la Escuela de Educación, extensión San Cristóbal, de la Universidad de los Andes (ULA). Fundador de la Cátedra de Historia de la Educación en la Carrera de Educación de la ULA-Táchira (1973). Miembro fundador del Centro de Investigaciones Histórico-Pedagógicas “Regina Mujica de Velásquez” (1989) y del Museo Pedagógico de la Universidad de los Andes-Táchira (1992), en su segunda etapa en el año 2003, como Museo Pedagógico “Temístocles Salazar”. Miembro constituyente de la República Bolivariana de Venezuela (1999) en representación del estado Táchira.

Es un investigador a carta cabal, aunque los centros emblemáticos de la investigación en el pasado y en el presente hayan desconocido su trabajo. Así, se le negó ser miembro del PPI del antiguo CONICIT y FONACIT, pero también del nuevo PEII de la ONCTI, pues tampoco termina por reconocerle entre sus miembros. Él, es el símbolo de la lucha de quienes en silencio hemos sufrido la cultura balcánica de los grupos académicos que exige proselitismos celestinos. Por tal razón, no se le aceptó en la Academia de Historia del Táchira cuando se le propuso como candidato a Individuo de Número; y hasta una Orden al Mérito que había sido ya aprobada por el Consejo de la Orden en la Universidad de Los Andes, le ha sido mezquinamente negada. Hoy lo reconocemos y admiramos más, porque no ha sido el investigador clandestino oculto en panfletos anónimos para decir la verdad, ni cómplice de la servidumbre de inteligencia. Tiene un respeto ganado porque su verbo, cual espada flamígera, enarbola la voz y la autoconciencia social de todos los sectores, lo cual se puede testimoniar en su columna “Calvero

y sus sueños” del diario *La Nación* de San Cristóbal. Ha sabido ser el crítico del oficialismo actual, a pesar de ser militante, y así mismo, crítico de la oposición pero reivindicando sus aciertos, aunque siempre algún tiro de más se le escapa al mejor cazador. Es un cancerbero de sus ideas. Ve con respeto a quienes militamos en el libre pensamiento, porque es hijo de masón. Es un hombre indispensable, es de aquellos que luchan toda vida.

Es pionero de los proyectos de investigación del CDCHTA de la Universidad de Los Andes-Táchira, pero sobre todo, ha sido tutor de los investigadores noveles, lo cual ratifica su espíritu de Maestro formador, de QUIRON. *Casi como arrancado de los brazos de los dioses del Olimpo de la Universidad de Los Andes*, en el Táchira tenemos en Temístocles a un Quirón. Él es, en sí mismo, el Bastón, que en sus propias palabras: “simboliza además al tutor, al profesor indispensable en el proceso de iniciación a la enseñanza universitaria”. Algunos han pretendido ver en el maestro a un ángel caído (Bodishadwa), a un hombre ateo y no creyente por sus confesiones comunistas; pero nada más lejos de la verdad. Temístocles es un espíritu de luz, católico, creyente y confeso, de comunión y misa todos los domingos, por eso, según él, el “temor a Dios es el temor al Todopoderoso que es roca y cimiento de todos los mundos, incluyendo la sabiduría, ante la cual todas las cosas que existen nada son ante él o son poca cosa”. Aquí se evidencia su espíritu abrahmánico, acusando sus raíces judaicas, sin que por eso deje de invocar a la reina de las cortes venezolanas: María Lionza; en Sorte, le tocó vivir la persecución en sus tiempos de guerrillero en los años sesenta del siglo pasado.

Miembro de la Comisión Organizadora de FUNDACITE-Táchira. Autor de publicaciones varias y coautor del *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar. Colaborador de revistas especializadas en Educación e Historia. Articulista de la prensa regional y nacional. Profesor Titular, jubilado, de la Universidad de Los Andes. Conferencista y orador. Consecuente luchador social. El investigador Temístocles Salazar, quien ha sido fiel a su lema: “el hombre, no puede prescindir de la Historia (...) Pedagogía sin historia es cosa vacía.” Actualmente coordina la revista *Uri-Cania*. Hoy el sueño iniciado por Temístocles Salazar cumple más de treinta años, y continúa su misión como miembro del Grupo de Investigación de Historia de la Educación

y Representaciones (HEDURE). Activo hoy más que nunca, el maestro participa en los diplomados, congresos, y postgrados que organiza el Grupo HEDURE, cumpliendo con el desiderátum de su vida profesional y científica, que se expresa en llevar la universidad a las comunidades.

El Museo lo define el maestro Temístocles Salazar como un lugar de reflexión sobre el mundo pedagógico, “lleno de historias escondidas y sorprendentes; todo será imágenes para evidenciar que es una estructura de rostros edificantes, de textos y objetos que motiven a organizar la memoria colectiva del hombre tachirense, para que pueda ser leída hacia el futuro en las seis paredes donde está colocado todo hombre, según el viejo Alcuino, lectura de humanismo y de almas de niños que no han visto la historia como tiempo perdido”.

Epistemológicamente podemos decir que el Museo Pedagógico “Temístocles Salazar” se ha propuesto hacer una historia de la Educación con una mirada “desde abajo” (*history from below*, según Eric Hobsbawm), es decir, reconstruir una historia que dé cuenta de los maestros y maestras, manuales escolares y cartillas que se elaboraban en los cantones, aldeas, campos y rastrojos más apartados del Táchira; igualmente compilar y analizar las normativas escolares aprobadas en los municipios y cabildos. *Esta idea se entronca con uno de los desiderátum más importantes del fundador del Museo Pedagógico, quien ha insistido permanentemente que, por encima de todo, es una institución para dar visibilidad a quienes históricamente han sido silenciados y/o desconocidos por la cultura oficial de todos los tiempos.*

Finalmente, como una obra de sus tiempos postreros, el maestro Salazar publicará el *Diccionario sobre los Maestros del Táchira*, que está siendo evaluada por la editorial Simón Rodríguez y que esperamos ver lo más pronto posible. Servirá para profundizar en la Misión del Museo Pedagógico que, sin duda, ya es una referencia nacional e internacional. Por eso, la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA) le reconoció el pasado 24 de noviembre de 2011, con un pergamino por rescatar la memoria de los héroes anónimos y por ser pionero en la fundación de la primera Cátedra de Historia de la Educación en 1973.

*Profesor NUTULA, Investigador Grupo Hedure
E-mail: pascualmoraster@gmail.com